

LIBROS

El misterio de la libertad

Con escasa distancia entre sí aparecen publicadas las dos últimas obras de Eduardo Haro Tecglen: *Fascismo: Génesis y desarrollo* (Edit. CVS Audiolibro) y *Sociedad y terror* (Edit. Dopesa). Con esta segunda obra consiguió Haro el Premio de Ensayo Mundo en su quinta edición. Hay que decir primero lo que separa a ambas obras y finalmente lo que las une, aunque no resisto la tentación de avanzar que el nexo de unión es también el común denominador de toda la obra periodística y libresco del autor: una larga y ancha reflexión sobre el misterio de la libertad.

El libro sobre el fascismo es, ante todo, una eficaz manual de divulgación sobre el fascismo y una contribución a su profilaxis. Haro suele repetir que «no tiene estilo literario». Yo creo, en cambio, que una sola línea de Haro Tecglen es inconfundible, porque la característica fundamental de su escritura es lo que unos llamarían su eficacia didáctica y lo que a mí me parece simple conquista de la comunicabilidad por el camino más corto. Es un libro que sería fundamental como obra de texto, con el especial encargo de que en las clases prácticas se escuchara el disco que acompaña al libro. La audición de la voz de Hitler es un revulsivo lógico para generaciones actuales, cuyo oído se ha educado a partir de los Beatles.

Haro cuenta la peripecia de los fascismos «históricos», clarifica las líneas maestras de una ideología instrumentalizada por la burguesía para combatir la progresiva ascensión de la

clase obrera de entre guerras, pero no cae en la trampa de suponer que el fascismo murió en 1945 bajo las orugas de los tanques aliados de ocupación. El fascismo, y en esto Haro se acerca al análisis de Poulantzas, es una tentación constante como tecnología de poder, al servicio de clases o sectores sociales con miedo a ser desbordados por el antagonista. Es ese miedo el que da cuerpo a una compleja ideología basada precisamente en todo lo contrario: en el valor. «Fascismo —escribe Haro— es siempre la creencia de que se está en posesión del bien absoluto y que todo lo demás representa el mal absoluto. Es la negación de todos los matices que caben en una sociedad». Con esta definición, el autor trata de dar significación a la intransi-

namente en lo que solemos llamar ensayo. Nos encontramos aquí con casi todas las constantes de la reflexión crítica de Haro Tecglen, por algunos ya bautizada como «realismo pesimista». Creo que Haro ha sido el primer analista español de política internacional que ha dado la importancia dialéctica que se merece a la evidencia del «equilibrio del terror». ¿El miedo atómico puede paralizar la dinámica histórica? ¿puede convertir la Historia en una foto fija o, a lo sumo, en una farsa interpretada por muñecos al ralenti y teledirigidos? El miedo como factor de disuasión acaba impregnando toda posibilidad de comportamiento personal y colectivo. La disuasión mutua la practican la URSS y USA, el empresario y el obrero, la po-

La obra es un certificado de defunción del humanismo renacentista y al mismo tiempo una denuncia del vacío que ha dejado ese muerto. ¿La esperanza del «hombre nuevo», cómo concierta con una Historia aparentemente decidida por el cálculo de probabilidades y los teléfonos rojos o no? La frustración —concluye Haro— parece ser la tónica de esta sociedad mundial actual educada en las reglas del terror: el capitalismo ha visto frustrada su expansión sin techo, el socialismo ha visto frustrado su optimismo histórico. Su lamentación final, «estamos aprendiendo a vivir de una manera distinta a la de nuestros padres, en donde perduran sus presencias y sus sombras», suena en realidad a queja por la crisis del paisaje ético y estético de la cultura humanista. ¿No es la queja por la crisis de la esperanza en el paraíso terrestre o celeste? Si Jaime Gil de Biedma ha escrito: «La vida no es como la esperábamos», en *Sociedad y terror*, Haro Tecglen lo ha traducido en «la Historia no es como la esperábamos». Recibimos unos insuficientes elementos de análisis que los hechos desbordan y sorprenden cotidianamente.

He hablado del «estilo» de Haro en un libro básicamente de divulgación como el del fascismo. Insisto en referencia a *Sociedad y terror*. La comunicabilidad es la gran virtud de la escritura de un hombre que empezó a darle a la pluma a los catorce años para sobrevivir en aquel año de supervivientes que fue 1939, y que desde entonces no ha parado en una educativa profesionalidad, que ha identificado la conformación de un estilo con la necesidad de «comunicar». Esto es lo que hace de la obra de Haro un rara avis, en el que la profundidad no está reñida con una sorprendente facilidad de lectura.

¿Sólo el «estilo» unifica estas obras? Dejo al

lector la obligación de profundizar en el descubrimiento de que Haro, como toda una promoción de difíciles supervivientes, escribe realmente sobre un solo tema: el misterio de la libertad entrevista y perdida. Como si la libertad fuera una imagen traumática. Tal vez una adolescente rubia que Haro vio a lo lejos en el Madrid de los años treinta y que de pronto recuperó muerta, como una muñeca de cartón sangrante. Entre las ruinas. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La enseñanza de la literatura

La literatura, es decir, la lectura, por el hecho de ser goce, comunicación, práctica liberadora, información crítica, ha sido tenida tradicionalmente por disciplina subversiva, por asignatura poco «disciplinadora». De ahí que los distintos poderes no se hayan preocupado de sacar a la literatura de métodos de enseñanza detestables. Todo lo contrario. Se trataba de cumplir formalmente con una materia de abolengo humanístico al incluirla en los planes de estudios.

A esta deshumanización, a esta enseñanza rutinaria de la literatura que todos hemos conocido, y que ha llevado a la mayoría de los estudiantes a la indiferencia por la asignatura, ha contribuido —hay que decirlo todo— el ministerio nefasto de casi todos los profesores, empeñados en fosilizarla. Una vez, por las razones arriba apuntadas; en otras ocasiones, por propia incapacidad.

El grado de postración de la enseñanza de la literatura es hoy aún mayor, si cabe, al prevalecer de forma resuelta, tanto en la Administración como en la sociedad, una mentalidad tecnocrática y utilitarista para la cual la literatura es materia nada práctica. Así, en

los actuales programas de estudio de la Enseñanza General Básica ha quedado reducida al mínimo; ha sufrido recortes en el Bachillerato Unificado Polivalente, y en el Curso de Orientación Universitaria es materia opcional. Incluso ha sido suprimida para los alumnos que siguen algunas especialidades de Filosofía y Letras.

Afortunadamente ha comenzado ya la respuesta de ciertos profesores de Literatura, los vocacionalmente lectores, investigadores y maestros, ante tales hechos. Respuesta no ya individual, desde el aula de cada cual, sino en forma colectiva. Una muestra de la reacción ante una enseñanza muerta es «El comentario de textos» (1), publicado el año pasado, en el que se convocaba a una veintena de enseñantes con el propósito de devolver la enseñanza de la literatura a su práctica más radical: la lectura. Ahora acaba de aparecer un libro-encuesta montado por el profesor Lázaro Carreter —prologuista a su vez de «El comentario de textos»— con el propósito de reivindicar el puesto que la enseñanza de la literatura merece en los diversos niveles educacionales (2).

La encuesta alcanza a profesores, escritores y críticos de la cultura. La gravedad del problema es tal, que basta con que apuntemos aquí, no ya las respuestas, sino algunas de las preguntas. Por ejemplo: ¿Cree usted que el estudio de la literatura debe mantenerse como parte de



Eduardo Haro Tecglen.

gencia política a lo largo de la Historia, y da el negativo de un positivo que podría ser la definición de un liberalismo ético: «La creencia de que no está en posesión del bien absoluto y de que todo lo demás no representa el mal absoluto. La afirmación de que en una sociedad caben los matices».

Con *Sociedad y terror*, Haro Tecglen entra ple-

licia y los estudiantes, el marido y la mujer. La parálisis de la confianza en la marcha ascendente de la vida y de la Historia conduce a un nihilismo atroz, que va a hacer del terror una de las condiciones fundamentales de la organización social y una sustancia casi congénita en la sangre o las células grises de las nuevas generaciones.

(1) *El comentario de textos*, Emilio Alarcos y otros. Castalia.

(2) *Literatura y educación*, E. Alarcos, Dámaso Alonso, M. Alvar, A. Amorós, R. Bobes, J. Benet, G. Bueno, Buero Vallejo, E. de Bustos, C. J. Cela, F. Chueca, M. Delibes, Elías Díaz, G. Díaz-Plaja, M. Fraga, G. Fuentes, J. Fuster, P. Lain, R. Lapesa, F. Lázaro, J. Marías, A. de Miguel, J. Monteón, E. Moreno, C. París, José María Pemán, F. Rico, L. Romero, J. M. Rozas, Tierno Galván, J. L. Varela, F. Yndurain, A. Zamora Vicente. Castalia.